

# **¿PUEDE OFRECER LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD SECULAR UNA CONTRIBUCIÓN PROPIA A LA CONVIVENCIA CÍVICA?**

*Diálogos de Yuste III*

**Religión, sociedad secular y violencia**

**27 de junio de 2016**

## **I. EL HECHO RELIGIOSO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN.**

Las religiones son muchas y variadas; reflejan el deseo de los hombres y las mujeres de todos los tiempos de entrar en relación con el Ser Absoluto. Implica una combinación de creencias, ritos, comportamientos y pertenencia a una. El Hecho Religioso es un elemento integrante de la conciencia de la persona, una categoría universal indispensable, ya que se presenta como un fenómeno original de todas las sociedades y culturas.

Así, la religión posee varias características cruciales. En primer lugar, es propio de casi todas ellas el hecho de creer en un orden invisible llamado *trascendente* y que cada uno entiende a su manera. Un segundo componente, es que la religión ve en este orden algo inmensamente significativo para nuestra vida y ajustarse a esa realidad última es un bien incuestionable y quizás incluso nuestro bien más supremo. Por ello, el filósofo Joseph Boyle decía que “la religión no es sencillamente una serie de creencias teóricas sobre la realidad, sino...una respuesta humana a qué es último dentro de esa realidad”<sup>1</sup>. La existencia humana no se halla arrojada entre las cosas, sino religada por su raíz a lo que constituye su fundamento de sentido llamado: *Dios*. Un tercer elemento sería como de alguna manera los seres humanos pueden entender y relacionarse con ese orden trascendente de la realidad. Cualquier distancia entre las personas y el orden trascendental del universo no es ningún abismo insondable. Aquí entraría el valor de la razón, del sentimiento y de la voluntad humana para percibir

---

<sup>1</sup> Joseph Boyle, “The Place of Religion in the Practical Reasoning of Individuals and Groups”: *American Journal of Jurisprudence* 43 (1998) 3.

algunos aspectos del orden transcendental, también la aceptación de que lo trascendental invita y coopera con la persona, e incluso puede revelarse a los seres humanos de un modo especial y deliberado. Un cuarto aspecto sería que la religión es algo que la gente *hace en común*. Es el conjunto de creencias y prácticas dentro de una comunidad y no como algo solo del individuo. Ello se da en el contexto de un significado cultural y social institucionalizado. Por último, todo ello lleva a una distinción entre lo sagrado y lo profano y entre los actos rituales y objetos sagrados, y está sujeto a un código de conducta privada y pública en consonancia con lo que se cree <sup>2</sup>.

Algunos piensan que la secularización del mundo moderno es algo imparable y global. Quizás estos se encuentren muy anclados en determinados viejos prejuicios ilustrados. Hoy la religión está de moda, digamos que *han vuelto los dioses*. En la mayoría de los lugares del mundo, la creencia y la práctica religiosa parecen tener nuevos bríos. No hay que confundir la crisis espiritual de Europa con la sociedad global. No es la religión algo que se tenga o se deje de tener, porque, quiéralo el hombre o no, el ser humano se siente *religado* (Zubiri). Es más, el ateísmo no es posible sin un Dios. El ateo, en una u otra forma, hace de sí un Dios. El ateísmo sólo es posible en el ámbito de la deidad abierto por la *religación*. El famoso profesor de Turín G. Vattimo en su obra *Creer que se cree*, se replantea la dimensión religiosa de la existencia humana y viene hacer afirmaciones como estas: “Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión ...lo que hoy ha sucedido es tanto la creencia en la verdad “objetiva” de las ciencias experimentales, como la fe en el progreso de la razón hacia su pleno esclarecimiento aparecen, precisamente, como creencias superadas...lo decisivo es que advierto un renacer del interés religioso en el clima cultural en el que me muevo”<sup>3</sup>. Quizás el pensador español Aranguren centra

---

<sup>2</sup> Timothy Shah, *Libertad religiosa. Una urgencia global*, (Rialp, Madrid 2013) p. 37-40.

<sup>3</sup> Gianni Vattimo, *Creer que se cree*, (Paidós Iberica, Barcelona 1996) p. 10.22.

más la cuestión diciendo: “lo que está en crisis hoy no es tanto la conciencia religiosa como la autoridad religiosa”<sup>4</sup>.

Ciertamente como diría Th. Luckmann: “la estructura social actual se ha secularizado, pero el individuo no”. Porque la secularización total equivaldría simplemente a la deshumanización. Lo que domina la actualidad social es el pragmatismo puro, el cual está resultando incapaz de dar respuesta de sentido y produce efectos desestabilizadores. Uno de ello, es el intento de ignorar la dimensión religiosa de la persona, o bien reducirla a algo únicamente privado, negando o infravalorando sus implicaciones sociales y silenciándola en la esfera pública. La historia manifiesta que cuando esto sucede, se termina arruinando la vida de los hombres y de las naciones. Por el contrario, el *genuino sentimiento religioso* es fuente inagotable de respeto mutuo y de armonía entre los pueblos. Más aún, en él se encuentra el principal antídoto frente a la violencia y el conflicto<sup>5</sup>.

El problema no está en las realidades humanas o religiosas, sino en el uso que hacemos de ellas, trátase de Dios, patria, libertad, seguridad, igualdad, justicia... No deberíamos olvidar nunca que la verdad no se impone, sino que se propone. Pretender adoctrinar a otros con la violencia lo que se considera como la verdad, significa violar la dignidad de la persona e instrumentalizar la ideología que se defiende o utilizar el Nombre de Aquel que es el Inabarcable y Todopoderoso. Como dijo Benedicto XVI: “a nadie le es lícito servirse de la diferencia religiosa como presupuesto o pretexto para una actitud beligerante hacia los demás seres humanos”<sup>6</sup>. Por tanto, la fe en Dios no es fuente de guerra, sino de paz. En cambio, los ídolos de moda, creados por las ideologías y la manipulación de la religión, son

---

<sup>4</sup> José Luis López Aranguren, “La necesidad de pensar la religión”, *El Mundo*, 19.10.1996.

<sup>5</sup> Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 2002.

<sup>6</sup> Benedicto XVI, *Discurso al mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona*, 12.9.2006

los que siempre terminan enfrentando a las personas y a los pueblos.

## II. APORTACIÓN DE LA RELIGIÓN A UNA CONVIVENCIA PACÍFICA.

Es innegable la aportación que las comunidades religiosas dan a la sociedad. Son muchas las instituciones caritativas, docentes y culturales que dan testimonio del papel constructivo de los creyentes en la vida social. Más importante aún es la contribución ética de la religión en el ámbito político. No se la debería marginar o prohibir, sino considerarla como una aportación válida para la promoción del bien común. En esta perspectiva, hay que mencionar la dimensión religiosa de la cultura, que a lo largo de los siglos se ha forjado gracias a la contribución social y, sobre todo, ética de la religión. Esa dimensión no constituye de ninguna manera una discriminación para los que no participan de la creencia, sino que más bien refuerza la cohesión social, la integración y la solidaridad<sup>7</sup>.

¿Cómo negar la aportación de las grandes religiones del mundo al desarrollo de la civilización? La búsqueda sincera de Dios ha llevado a un mayor respeto de la dignidad del hombre y en caso de la confesión judeo-cristiana, la confianza en un Ser Creador donde el hombre es cooperador de lo creado, se ha convertido en motor de progreso en la historia. Por ello, no es correcto el prejuicio ilustrado de sostener que todas *las religiones son más o menos iguales*". La concepción *Dios-Hombre-Historia* que se dan en los diversos credos es la clave para descifrar qué religiones anquilosa a los pueblos y cuales son potenciadoras de desarrollo.

Acerca de la fe cristiana, la clave la tenemos en su concepción de un Dios que es Amor, y como tal es Creador y

---

<sup>7</sup> Benedicto XVI, *Jornada Mundial de la Paz*, (Roma 1 de Enero, 2001) nº 6.

Redentor. Ha intervenido en el mundo por medio de la encarnación de su Hijo Jesucristo, el cual es “camino, verdad y vida” (Jn 14, 6) que nos conduce al Padre por medio de su muerte y resurrección, derribando el muro de enemistad que separaba a los pueblos (cf. Ef 2, 14) creando la fraternidad universal. Él es el Sumo Pontífice (*el que hace puente*) que permanece siempre con los hombres (cf. Heb 5, 1; 7, 3); “Príncipe de la paz” (cf. Is 9, 5) que entregándonos su Espíritu, purifica y pacifica nuestras conciencias, y nos hace constructores de la paz en medio de toda cultura y sociedad. Ese Dios, nunca es enemigo del hombre, ni de su libertad, avance humano y es el mejor garante de la felicidad personal y social.

Esto lo demuestran las comunidades cristianas, con su patrimonio de valores y principios, han contribuido mucho a que las personas y los pueblos hayan tomado conciencia de su propia identidad y dignidad, así como a la conquista de instituciones democráticas y a la afirmación de los derechos del hombre con sus respectivas obligaciones.

También hoy, en una sociedad cada vez más globalizada, los cristianos están llamados a dar su aportación valiosa al compromiso por la justicia, al desarrollo humano integral y a la recta ordenación de las realidades humanas, no sólo con un compromiso civil, económico y político responsable, sino también con el testimonio de su propia fe y caridad. La exclusión de la religión de la vida pública, priva a ésta de un espacio vital que abre a la trascendencia. Sin esta experiencia primaria resulta difícil orientar la sociedad hacia principios éticos universales, así como al establecimiento de ordenamientos nacionales e internacionales en que los derechos y libertades fundamentales puedan ser reconocidos y realizados plenamente, conforme a lo propuesto en los objetivos de la Declaración Universal de los derechos del hombre de 1948, aún hoy por desgracia incumplidos o negados.

El Papa Francisco, al igual que sus antecesores, ha denunciado como la dictadura del relativismo antropológico y

moral conduce al rechazo de la ética y de Dios. Es más, nos lleva a lo que él ha denominado *la globalización de la indiferencia* y a la *cultura del descarte*, por ello dice: ¡Son necesarios puentes y no muros! [...] La Iglesia nos estimula a comprometernos para que la humanidad pueda superar las fronteras de la enemistad y de la indiferencia, a construir puentes de comprensión y de diálogo, para hacer del mundo entero una familia de pueblos reconciliados entre ellos, fraternos y solidarios. De esta nueva humanidad, la Iglesia misma es signo de anticipación, cuando vive y difunde con su testimonio el Evangelio, mensaje de esperanza y de reconciliación para todos los hombres”<sup>8</sup>. En resumen: no se pueden construir puentes entre los hombres olvidándose de Dios. Eso es lo que sucedió en Europa en el siglo pasado con la imposición de ideologías totalitarias y los nacionalismos exacerbados.

### III. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA RELIGIÓN

El debate presente sobre las religiones y la violencia, ha surgido tras los atentados del 11 de septiembre en EE.UU. y tras las múltiples acciones terroristas perpetradas en el mundo por movimientos integristas e islamistas, bajo la bandera de los yihadistas del Estado Islámico (IS)<sup>9</sup>.

Se trata de achacar a la fe en Dios y a los diversos credos, la violencia, el terrorismo y muchos de los conflictos bélicos<sup>10</sup>. El

<sup>8</sup> FRANCISCO, *Ángelus* (Roma 9 noviembre 2014).

<sup>9</sup> Francisco, *Discurso a la Presidencia de Asuntos Religiosos*, (Estambul, 28 noviembre 2014) donde alude a las horribles acciones violentas del IS, sin citarlo, y expresa que: “merece la más enérgica condena, porque el Todopoderoso es Dios de vida y de la paz”. Días más tarde en el vuelo de vuelta de su viaje a Turquía afirmó ante los periodistas: “El Corán es un libro de paz, es un libro profético. Esto no es Islam (ismo)...no se puede decir que todos los islámicos son terroristas: no se puede decir esto...Todos nosotros necesitamos una condena mundial, incluso de los islámicos, que tienen la identidad y que digan: “nosotros no somos aquellos. El Corán no es esto”.

<sup>10</sup> FRANCISCO, *Carta Pontificia al Primer Ministro de Australia Tony Abbott con motivo de la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de 20 países (G-20)* (Roma 13 noviembre 2014): “El mundo entero espera del G-20 un acuerdo cada vez más amplio que pueda llevar, en el marco de la ordenación de las Naciones Unidas, **al fin definitivo en Oriente Medio de la injusta agresión contra diferentes grupos, religiosos y étnicos**, incluidas las minorías. También tendría que llevar a la **eliminación de las**

mismo premio Nobel portugués José Saramago llegó a decir públicamente: “al espíritu humano no le faltan enemigos, pero la creencia en Dios, en cualquier Dios, es uno de lo más corrosivos”<sup>11</sup>. Ciertamente que a lo largo de la historia el hombre en muchas ocasiones ha usado el Nombre de Dios en vano, apropiándose lo más sagrado para sus propias conquistas y egoísmos. Pero eso mismo, también sucede cuando los grandes valores son utilizados en beneficio de la causa de un determinado grupo político o ideológico, y no por ello podemos prescindir de las grandes causas humanas. Es un hecho innegable que la Iglesia católica en el mundo se enfrenta con dos fuertes fundamentalismos: el islámico y el laicista

El fundamentalismo islamista es una grave amenaza para las sociedades libres y la estabilidad mundial. El ejemplo más claro de la manipulación de lo sagrado, en función de un poder político-militar, lo tenemos en la creación del califato de la Yihad, donde el concepto de guerra santa contra el infiel no deja duda. Sus acciones terroristas no van dirigidas sólo a un choque de ejércitos sobre territorios en disputa, aun cuando ese aspecto pueda darse a escala regional, sino que es una proliferación incesante de brotes insurreccionales yihadistas que se suceden en distintos lugares del planeta<sup>12</sup>.

---

**causas profundas del terrorismo** que ha alcanzado proporciones hasta ahora inimaginables; entre esas causas están la pobreza, el subdesarrollo y la exclusión. Cada vez es más evidente que la solución a este grave problema **no puede ser exclusivamente de naturaleza militar**, sino que también debe centrarse en aquellos que de una u otra manera alientan a los grupos terroristas con el apoyo político, el comercio ilegal de petróleo o el suministro de armas y tecnología. También es necesario un esfuerzo educativo y **una conciencia más clara de que la religión no puede utilizarse como forma de justificar la violencia**”: <http://www.news.va/es/news/carta-del-papa-al-g-20-la-responsabilidad-con-lo-2> (30 octubre 2014).

<sup>11</sup> JOSÉ SARAGAMO, “El ‘factor Dios’”: *El País* (18 septiembre 2001): [http://elpais.com/diario/2001/09/18/opinion/1000764007\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/09/18/opinion/1000764007_850215.html) (30 octubre 2014).

<sup>12</sup> “Para los yihadistas, el tiempo de la tercera guerra mundial ha comenzado. Su justificación desde el Corán no ofrece dudas: habrá que insistir en la yihad hasta que cese la discordia (*fitnah*), es decir, hasta que impere sin obstáculo la fe en Alá... Guerra y muerte contra los infieles y los herejes chiíes; creación inmediata de un orden social y religioso basado en la *sharía*,... aplicación estricta del terror para la dominación y como propaganda; aprovechamiento de todo recurso económico accesible, desde las subvenciones masivas a la extorsión... y por último, recuperación del agente unificador que en la etapa expansiva del Islam representó el califato”: A. ELORZA, “Tiempo de

El objetivo de destruir al adversario, no sólo se dirige a su fuerza militar, sino también a su opinión pública y a las raíces religiosas y culturales de la llamada civilización occidental. La globalización de las comunicaciones (internet, televisión, redes sociales) han convertido este fanatismo religioso-político-militar en una realidad a escala mundial. En este escenario horrible se da la esclavitud y se ha roto todo lazo de fraternidad con otros pueblos y religiones.

Es verdad que la incertidumbre económica y política, la habilidad manipuladora de algunos y una deficiente comprensión de la religión, entre otros factores, son el caldo de cultivo de este fanatismo religioso de la yihad, que es una falsificación de la religión, en cuanto que han separado la fe de la razón. Es evidente que cuando no hay un equilibrio entre una y otra, cualquier credo religioso puede ser utilizado para justificar y promover la violencia. El problema es que la no profundización de esta relación ha marcado la historia de una determinada interpretación del Islam<sup>13</sup>.

Ahora bien, si la fe sin la razón produce el fundamentalismo, también la razón sin la fe genera la dictadura del relativismo. No habría que perder de vista lo que ha sucedido cuando regímenes políticos que han querido extirpar la religión de las conciencias y de la sociedad, como dice el papa Francisco: “a la larga fomenta más el resentimiento que la tolerancia y la paz”<sup>14</sup>. Así sucedió, por ejemplo, durante la revolución francesa cuando, en nombre de la “diosa razón”, se cometieron toda clase de crímenes y violaciones. O qué decir de los Gulags de Siberia y de los resultados morales, sociales y económicos del paso del comunismo por los países del Este Europeo. Sucede lo que afirmaba el teólogo protestante Karl Barth: “cuando el cielo se vacía de Dios, la tierra se llena de ídolos”<sup>15</sup>. Tanto los ateos como

---

Yihad”: *La aventura de la Historia*, nº 17 (Madrid 2014), 21. Cf. R. Tobajas, “El Estado Islámico contra las minorías religiosas”: *Acontecimiento* 112 (2014) 5-7.

<sup>13</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*, (12 septiembre 2006). Mohamed Amin Al-Midani, “Dignidad humana y guerra: perspectivas islámicas”: *El Derecho Humanitario y las Religiones*, (Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2009), 59-68.

<sup>14</sup> FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 255.

<sup>15</sup> Cit. en: R. CAMMILLERI, *Los monstruos de la Razón* (Rialp, Madrid 1995) 18.

los creyentes podemos fabricar ídolos y éstos son siempre dioses de muerte que terminan aplastando al hombre y llevándonos a la guerra.

El Nuevo Testamento nos relata cómo Jesús terminó en la cruz, porque quienes lo crucificaron creyeron que estaban cumpliendo el mandato de Dios. Él mismo dirá a sus discípulos: "... llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí" (Jn 16, 2-3). Por eso, una cosa es hablar de Dios y otra conocerlo y amarlo. Quienes hacen lo segundo práctica la verdadera religión que conduce siempre a la paz personal y social.

En el otro extremo, tenemos el laicismo exacerbado que, siendo ante todo una corriente de pensamiento, persigue, entre otras finalidades, recluir en el ámbito de lo privado la enseñanza de la religión, suprimiendo la dimensión espiritual de la persona o confundiéndola con un mero "epifenómeno" sociológico o psicológico, oponiéndose a la vertiente social de la religión, llegando, incluso, a negar la libertad de la Iglesia y a reducirla a una simple asociación privada<sup>16</sup>.

Benedicto XVI habló muy claro a este respecto: "No se ha de olvidar que el fundamentalismo religioso y el laicismo son formas especulares y extremas de rechazo del legítimo pluralismo y del principio de laicidad. En efecto, ambos absolutizan una visión reductiva y parcial de la persona humana, favoreciendo, en el primer caso, formas de integrismos religiosos y, en el segundo, de racionalismo. La sociedad que quiere imponer o, al contrario, negar la religión con la violencia, es injusta con la persona y con Dios, pero también consigo misma"<sup>17</sup>.

Por lo tanto, el islamismo radical aspira a que toda la sociedad se rija por los parámetros de su religión y el fundamentalismo laicista pretende borrar todo rastro de Dios en la esfera pública. Ambas posturas coinciden en no respetar la libertad religiosa de los demás.

---

<sup>16</sup> Cf. J. L. GUTIÉRREZ GARCÍA, *Manual de la Ciudadanía Cristiana, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia*, (CEU, Madrid 2013), 241-259.

<sup>17</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, (Roma 1 enero 2011) 8.

No vendría mal recordarles a unos y a otros que el derecho a la libertad religiosa, fundado en la dignidad de la persona, consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales, políticos o religiosos, de tal manera que no se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida actuar conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos que impone el ordenamiento justo para la convivencia y el bien común de los ciudadanos<sup>18</sup>. Sobre este gran problema el papa Bergoglio afirma en su primera Exhortación Apostólica: “Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales. Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan [...] el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia (...) un sano pluralismo, que de verdad respeta a los diferentes y los valores como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirla al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas” Dicho pluralismo es fundamental para crear una convivencia pacífica<sup>19</sup>.

La instrumentalización de la libertad religiosa para enmascarar intereses ocultos, como la subversión del orden constituido, la acumulación de recursos o la retención del poder por parte de un grupo, provoca daños enormes a la sociedad. El fanatismo, el fundamentalismo, las prácticas contrarias a la dignidad humana, nunca se pueden justificar y mucho menos si se realizan en nombre de la religión. Es necesario, entonces, que los

---

<sup>18</sup> Francisco: “no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos” *Discurso en el Parlamento Europeo*, (Estrasburgo, 25 de noviembre 2014). Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis humanae*, nn. 1-3.

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 253; 255.

Estados y las diferentes comunidades humanas respeten y protejan el principio fundamental de libertad religiosa, sin ella no hay paz social, ni entre los pueblos. Porque la religión es una fuerza positiva y promotora de la construcción de la sociedad civil y política<sup>20</sup>. Toda religión, que quiere ser auténtico encuentro con Dios, debe fomentar el bien común, promover la paz, buscar justicia y ser camino de liberación de todos aquellos males que esclavizan al hombre<sup>21</sup>.

+ Juan Del Río Martín  
Arzobispo Castrense de España

---

<sup>20</sup> Benedicto XVI, *Jornada Mundial de la Paz*, (Roma 1 Enero, 2011) nº 7.

<sup>21</sup> Cf. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 422.